

Ha... En lo relativo a la cuestión boliviana, no parece fuera de duda que Savas, Paeschi y el señor Gutiérrez Pachá, ambos griegos de Carthagenero, Perú, ambos griegos de la marina y del ejército, no habrían podido venir a concertar en forma parte de un gabinete en que el gobernador prefería tener a su lado a un general de Armas.

ITALIA.
El voto de censura contra el ministro de la Guerra.

Bolma, diciembre 12 de 1879.

Su preseñada de la época en que se trataban las cuestiones constitucionales de la sección en Nápoles y de la Saboya, o de la independencia en Francia y Roma, casi seguro se ha visto un fin de acuerdo entre los diputados y el público, y jamás una concurrencia tan numerosa de diputados. Yo pensó en el voto que ayer tuvieron llamado a dar la cámara se cifraba tal vez el porvenir de la monarquía, y se tituló en Italia, y en gran parte la situación del orden social, moral y material ante amenazado.

En medio de las pasiones que en Italia existen y de los pogres que puede encontrar en su mundo político, religioso y económico, se precisa hacer justicia a la dignidad y a la seriedad en esta ocasión de su parlamento.

Sin ser muy claros los debates, que han durado sesenta enteras, han sido

siempre temidos y dignos. La decaída conservadora, representada en los señores Minghetti, Sella, Lanza, Martí, Bonelli y Sant-Bar, solo se ha cuidado de la patria, y haciendo abnegación de todo interés de partido, a la vez que ha defendido los grandes principios de orden material y social, ha guardado una lección digna de su tiempo.

El voto, de los 110 diputados que la componen, ni uno solo ha faltado al flamante nombramiento.

El centro, en cuyo nombre han llevado la palabre Moralini, Spantaghi y otros señores menos conocidos, ha concordado con 40 votos en la votación en que las oposiciones unidas han tenido 263 votos contra los 189 favorables al ministerio. Por manera que la Izquierda ha llevado la masa compuesta de las oposiciones 113 votos, siendo sus oídos una importante fuerza contra el ministerio. Diputati, Nicotera y Crispì.

Los discursos de los dos primeros fueron siempre templados y dignos. Dijo precisamente su discurso de ayer recordando al gabinete: «Caroli de todo responsabilidad en lo pasado y mucho más en los desplantes sucesos de Nápoles, Florencia y Bolonia; pero obviamente y considerando que después de aviso tan claramente, como los recibidos, no se decide a tomar una actitud gubernamental ejercitiva y preventiva contra las asociaciones verdaderamente revolucionarias y republicanas».

Casi que empieza ésta, campaña viciando entre las oposiciones y el ministerio, arrastrado por su carácter, la tarde, con un puñillito, verdaderamente personal entre J. Zanardelli.

El ministro de lo interior ha sido el verdadero rey del ministerio, y hasta el último momento ha defendido a los demás de su partido, demostrando que los ministros eran fieles a todos los antecedentes de su vida pública, que todos los gabinetes liberales de Italia habían hecho en materia de reunión y de asociación lo que el estatuto establecía y a ellos ahora se les reprochaba, y que respecto de la represión, nadie había ido tan lejos como el gabinete. Caroli, aunque con el concurso de la magistratura y sustentando siempre inclinaciones las públicas libertades. Por lo demás, y señalizando en cada punto especial empeño en su causa, ha hecho lo que más daña lo ha hecho, del rey de Boston jefe en realidad de los represores, pero que aceptan la monarquía democrática como transformación rápida.

Todo el fin año anterior, presentando en perspectiva los peligros que habría para la monarquía entrando en un político de resistencia. El partido demócrata rechazó el proyecto de hacer que Gutiérrez Regas fuese a Roma, instar con su presencia en el voto, y en todo caso dar lugar a grandes manifestaciones populares; pero Caroli, cuya lealtad hacia el rey no se ha demostrado en absoluto, lo ha impuesto acelerando el voto para no dar la espalda a sus aliados.

Lo que ha de grava para el ministerio es haber influido cerca de la corona, alejando toda idea de disolución de la cámara, es que entre los 189 votos ministeriales, excepto los nombres responsables de los ministros, apena hubo uno notable en Italia. Mancini se abstiene, no obstante su benevolencia a Círculo, y lo mismo hacen Corradi y Parini, presidente de la cámara, que si bien admira son contarios a la política ministerial. Con la excepción del barón Rossi, que se ha quedado en Toscana para no ser llamado al poder, de las elecciones parlamentarias de Italia, desde Perú hasta Minghetti, están en la oposición la cámara y el senado.

Los ministros decidieron anche presentar su dimisión y el rey ha llamado ésta mañana a Diputati. El rey y la opinión desearon su unión con Sella, con Nicotera y Mancini, y que en la carta de Corti n.º 1 del conde de Robilant, embajador de Italia en Viena, pero temo que Diputati no resuenda a tanto, temiendo la acusación de que se pide.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

Los ministros decidieron anche presentar su dimisión y el rey ha llamado ésta mañana a Diputati. El rey y la opinión desearon su unión con Sella, con Nicotera y Mancini, y que en la carta de Corti n.º 1 del conde de Robilant, embajador de Italia en Viena, pero temo que Diputati no resuenda a tanto, temiendo la acusación de que se pide.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

En lo relativo a la cuestión boliviana, no parece fuera de duda que Savas, Paeschi y el señor Gutiérrez Pachá, ambos griegos de Carthagenero, Perú, ambos griegos de la marina y del ejército, no habrían podido venir a concertar en forma parte de un gabinete en que el gobernador prefería tener a su lado a un general de Armas.

ITALIA.
El voto de censura contra el ministro de la Guerra.

Bolma, diciembre 12 de 1879.

Su preseñada de la época en que se trataban las cuestiones constitucionales de la sección en Nápoles y de la Saboya, o de la independencia en Francia y Roma, casi seguro se ha visto un fin de acuerdo entre los diputados y el público, y jamás una concurrencia tan numerosa de diputados. Yo pensó en el voto que ayer tuvieron llamado a dar la cámara se cifraba tal vez el porvenir de la monarquía, y se tituló en Italia, y en gran parte la situación del orden social, moral y material ante amenazado.

En medio de las pasiones que en Italia existen y de los pogres que puede encontrar en su mundo político, religioso y económico, se precisa hacer justicia a la dignidad y a la seriedad en esta ocasión de su parlamento.

Sin ser muy claros los debates, que han durado sesenta enteras, han sido

siempre temidos y dignos. La decaída conservadora, representada en los señores Minghetti, Sella, Lanza, Martí, Bonelli y Sant-Bar, solo se ha cuidado de la patria, y haciendo abnegación de todo interés de partido, a la vez que ha defendido los grandes principios de orden material y social.

El centro, en cuyo nombre han llevado la palabre Moralini, Spantaghi y otros señores menos conocidos, ha concordado con 40 votos en la votación en que las oposiciones unidas han tenido 263 votos contra los 189 favorables al ministerio. Por manera que la Izquierda ha llevado la masa compuesta de las oposiciones 113 votos, siendo sus oídos una importante fuerza contra el ministerio. Diputati, Nicotera y Crispì.

Los discursos de los dos primeros fueron siempre templados y dignos. Dijo precisamente su discurso de ayer recordando al gabinete: «Caroli de todo responsabilidad en lo pasado y mucho más en los desplantes sucesos de Nápoles, Florencia y Bolonia; pero obviamente y considerando que después de aviso tan claramente, como los recibidos, no se decide a tomar una actitud gubernamental ejercitiva y preventiva contra las asociaciones verdaderamente revolucionarias y republicanas».

Casi que empieza ésta, campaña viciando entre las oposiciones y el ministerio, arrastrado por su carácter, la tarde, con un puñillito, verdaderamente personal entre J. Zanardelli.

El ministro de lo interior ha sido el verdadero rey del ministerio, y hasta el último momento ha defendido a los demás de su partido, demostrando que los ministros eran fieles a todos los antecedentes de su vida pública, que todos los gabinetes liberales de Italia habían hecho en materia de reunión y de asociación lo que el estatuto establecía y a ellos ahora se les reprochaba, y que respecto de la represión, nadie había ido tan lejos como el gabinete. Caroli, aunque con el concurso de la magistratura y sustentando siempre inclinaciones las públicas libertades. Por lo demás, y señalizando en cada punto especial empeño en su causa, ha hecho lo que más daña lo ha hecho, del rey de Boston jefe en realidad de los represores, pero que aceptan la monarquía democrática como transformación rápida.

Todo el fin año anterior, presentando en perspectiva los peligros que habría para la monarquía entrando en un político de resistencia. El partido demócrata rechazó el proyecto de hacer que Gutiérrez Regas fuese a Roma, instar con su presencia en el voto, y en todo caso dar lugar a grandes manifestaciones populares; pero Caroli, cuya lealtad hacia el rey no se ha demostrado en absoluto, lo ha impuesto acelerando el voto para no dar la espalda a sus aliados.

Lo que ha de grava para el ministerio es haber influido cerca de la corona, alejando toda idea de disolución de la cámara, es que entre los 189 votos ministeriales, excepto los nombres responsables de los ministros, apena hubo uno notable en Italia. Mancini se abstiene, no obstante su benevolencia a Círculo, y lo mismo hacen Corradi y Parini, presidente de la cámara, que si bien admira son contarios a la política ministerial. Con la excepción del barón Rossi, que se ha quedado en Toscana para no ser llamado al poder, de las elecciones parlamentarias de Italia, desde Perú hasta Minghetti, están en la oposición la cámara y el senado.

Los ministros decidieron anche presentar su dimisión y el rey ha llamado ésta mañana a Diputati. El rey y la opinión desearon su unión con Sella, con Nicotera y Mancini, y que en la carta de Corti n.º 1 del conde de Robilant, embajador de Italia en Viena, pero temo que Diputati no resuenda a tanto, temiendo la acusación de que se pide.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la sinceridad de que los obispos que han retorcido la conclusión de un arreglo entre la Santa Sede y Alemania, serán vencidos por las demás potencias.

La situación de Europa, sin embargo, nos muestra en Italia, y bajo este punto de vista, es de granísima significación el discurso del emperador de Austria al municipio de Berlín proclamando una verdadera política conservadora y an-

unciando bien claramente su propósito de establecer negociaciones con los demás estados monárquicos para salvar la vida de los soberanos y el orden social. Sus palabras en favor de la religión son también notabilísimas, y con ellas coincide la carta de Leon XIII al emperador Guillermo, facilitándole por su viuda a Bélgica y por haberse encargado nuevamente de las riendas del gobierno, lo cual demuestra la